



## FIESTA DE LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

*« Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. »». Matteo 17;2*

En el Evangelio de la Transfiguración del Señor de este domingo, nosotros, junto con Pedro, Santiago y Juan, experimentamos este hermoso, misterioso, extraño e impresionante relato de la transfiguración. Nos ofrece una visión del reino místico. Este relato evangélico nos da el privilegio, a través de la reflexión y la contemplación de la Lectio Divina, de experimentar con nuestros sentidos interiores esta asombrosa realidad de la transfiguración.

En el capítulo anterior (Mt 16, 22-23), Pedro reprendió a Jesús, mientras intentaba hacerlo descender al reino meramente mortal: *"¡Dios te lo prohíba, Señor! Esto [el castigo] no debe sucederte jamás". Pero Jesús se volvió y dijo a Pedro: "¡Apártate de mí, Satanás! Me sirves de tropiezo, porque no te fijas en las cosas divinas, sino en las humanas".* En la lectura de hoy, Jesús se aparta de la vida mortal y conduce a Pedro, Santiago y Juan hacia las cosas divinas y la morada celestial de Dios. Este intercambio señala la sutil lucha entre el poder divino y el humano, y la tensión final entre el bien y el mal.

Esta tensión sigue destacando el entrelazamiento de la necesidad del sufrimiento humano de Cristo en el Escándalo de la Cruz con la gloria divina de Cristo cuando, *"...Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz". Mt 17:2* Aquí, en el monte Tabor, la luz divina "increada" brota de Jesús. Sin embargo, Jesús no es sólo espíritu puro. En su encarnación, en kenosis divina, Él *"...se despojó de sí mismo, tomando forma de esclavo, naciendo a semejanza humana. ...se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" Filipenses 2:7-8.* Esto manifiesta una disonancia cognitiva dentro de la psique de Pedro: Jesús era humano, y Pedro, en su confusión, lo protegería a toda costa. Sin embargo, fue testigo de la transfiguración, donde él y los demás discípulos *"...cayeron postrados y tuvieron mucho miedo".* Nosotros, como Pedro, debemos llegar a considerar la muerte voluntaria de Jesús por Amor como el modo necesario para que la profundidad de su vida se revele plenamente como hombre y como Dios. En palabras de Pedro en nuestra segunda lectura de este domingo, *"...No nos ateníamos a mitos ingeniosamente urdidos cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que habíamos sido testigos oculares de su majestad".*

Tras la resurrección, Dios brilla siempre sobre nosotros, irradiando la luz de Cristo. El sacrificio de la cruz satisface el deseo de Dios de entregarse plenamente, y en su transfiguración obtenemos un anticipo de su amor y misericordia absolutos, a la espera de su plenitud y consumación en su Segunda Venida. Nuestra misión como cristianos bautizados es llevar la Luz de Cristo, especialmente a los más necesitados de su misericordia.

*"...mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la venida de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo. Él es quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras". Tito 2:13-14*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, el hermano de éste, y los hizo subir a solas con él a un monte elevado. Ahí se transfiguró en su presencia: su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la nieve. De pronto aparecieron ante ellos Moisés y Elías, conversando con Jesús.

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí! Si quieres, haremos aquí tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías".

Cuando aún estaba hablando, una nube luminosa los cubrió y de ella salió una voz que decía: "Éste es mi Hijo muy amado, en quien tengo puestas mis complacencias; escúchenlo". Al oír esto, los discípulos cayeron rostro en tierra, llenos de un gran temor. Jesús se acercó a ellos, los tocó y les dijo: "Levántense y no teman". Alzando entonces los ojos, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos".

***El Evangelio del Señor.***

**Te alabamos, Cristo Señor.**